

EL SANTO SEPULCRO Y LA BASÍLICA DE LA RESURRECCIÓN

Los evangelios nos dan las siguientes indicaciones sobre El Calvario: era **un lugar en las afueras de la ciudad**, cercano a una puerta y a una calle bastante frecuentada, no lejos de un jardín donde había una tumba nueva.

Los evangelios dicen también que el lugar se llamaba Cráneo (en latín: Calvaria; en arameo: Gólgota). Sobre el origen del nombre hay diversas hipótesis: desde los «cráneos» de los crucificados, porque era un lugar de ejecuciones públicas; al «cráneo» de Adán, el primer hombre, al cual la leyenda cristiana cree sepultado allí con un evidente significado simbólico; o, simplemente, el nombre se derivaría de la configuración particular del monte que podría tener una forma como de calavera humana.

PERO NO NOS QUEDEMOS AHÍ... VAYAMOS UN POCO A LA HISTORIA

El lugar donde se encuentra el Calvario y el sepulcro de Jesús ha sido venerado desde los primeros tiempos del cristianismo, sobre todo por la comunidad cristiana residente en Jerusalén. Esto porque los judíos siempre han tenido una gran veneración y preocupación por conservar el recuerdo de las tumbas de los personajes más importantes de su pueblo. Jesús y su tumba no podían ser la excepción, los primeros cristianos, que eran



todos judíos, hicieron lo mismo con la tumba de Jesús.

Entre los años 41-44 d.C, Heródes Agripa I hizo construir el «Tercer muro» de la ciudad y algunas partes que estaban antes fuera de la ciudad quedaron englobadas dentro del nuevo muro, concretamente el «Monte Calvario» fue uno de esos sitios. Después de la represión de la segunda revuelta judía en el 135, hecha por el emperador Adriano, Jerusalén sufrió una serie de cambios radicales: judíos, samaritanos y judeo cristianos fueron expulsados con la

prohibición de retornar. Este emperador, con el fin de cancelar todo recuerdo de una religión distinta a la religión romana, sobre todo la religión judía, que había causado ya dos violentas revueltas, hizo desaparecer todos los lugares de culto; pero las experiencias religiosas ligadas a tales lugares eran muy profundas y radicales como para desaparecer tan fácilmente.

Sobre el Sepulcro de Jesús se construyó un terraplén donde se erigió la estatua de Aelia Capitolina, la nueva diosa a la que estaba dedicada la ciudad.

En Jerusalén quedó una comunidad cristiana proveniente del paganismo, de ella conocemos el nombre del primer Obispo: Marcos (No confundirlo con el Evangelista). Esa comunidad conservando la veneración de

muchos lugares santos, jamás pensó en poner en otro lugar una tumba de Jesús, precisamente porque se conservaba la memoria de aquella que estaba cubierta por los edificios paganos. Este fue el recuerdo que se conservó hasta la época de Constantino.

El Obispo de Jerusalén, Macario, durante el primer Concilio ecuménico de Nicea en el 325, invitó al emperador Constantino a destruir el templo pagano de la Ciudad Santa para buscar debajo el sepulcro de Cristo. Así, lo que había hecho Adriano para hacer olvidar el lugar sagrado, en realidad había servido precisamente para conservar la memoria. Se quitaron todos los altares y se removieron los escombros del Santo Sepulcro y el Emperador Constantino ordenó la construcción de la Basílica de la Resurrección; de esto nos dan noticias Eusebio, Obispo de Cesarea Marítima, en su obra llamada "Vida de Constantino", escrita hacia el año 340. El Peregrino de Bordeaux, en el año 333, en su relato sobre la visita a Jerusalén, recuerda haber visto «la colina del Gólgota sobre la cual el Señor fue crucificado, y a un tiro de piedra, la tumba en la cual su cuerpo fue puesto».

La invasión persa del año 614, dañó gravemente los diversos edificios y algunos años después el monje Modesto, del convento de San Teodosio, cuando se convirtió en el patriarca de Jerusalén, emprendió trabajos de restauración. Sobre el Calvario fue edificada una iglesia y debajo se adaptó una pequeña capilla dedicada a Adán.

La invasión árabe del año 638 no había tocado el Santo Sepulcro y los cristianos continuaron oficiando allí con algunos momentos de relativa tolerancia o de abierta violencia. En el año 1009, el califa Hakim, el más intolerante hacia el culto cristiano, hizo demoler completamente el

Santo Sepulcro. Algunos años después, en el 1048, el emperador bizantino, Constantino Monómaco, logró un permiso para restaurar el edificio sacro. Sobre el Gólgota fue edificada una capilla que cubría la roca desnuda.

El 15 de Julio de 1099 los cruzados entran en Jerusalén y decidieron no reconstruir los monumentos precedentes que estaban muy dañados, sino construir una gran iglesia que contuviera en un edificio único todos los lugares principales de la pasión. La nueva construcción fue inaugurada el 15 de Julio de 1149 y se conserva hasta hoy.

Las labores realizadas en el Santo Sepulcro, durante los siglos sucesivos a los cruzados, fueron solamente obras de mantenimiento, refuerzo y consolidación, y no tocaron la estructura originaria. Los más importantes trabajos lo realizaron los franciscanos en el año 1500 y en los inicios del 1700 cuando fue reconstruida la gran cúpula.

En el año 1808 un incendio destruyó completamente la edícula del Ariástasi. La reconstrucción la realizaron los Griegos con la autorización del Gobierno Turco. La edícula fue edificada en el estilo actual y no se ve precisamente como una obra de arte. Después de la mitad del siglo XIX se rehizo la cúpula reforzándola con hierro, como la vemos hoy. La cúpula del *Katholicon* (es decir la capilla de los griegos) fue amenazada por un terremoto en 1927. El gobierno Inglés, que tenía el Mandato de la Palestina, al no lograr un acuerdo entre las tres comunidades religiosas que custodian la basílica, aseguró la estabilidad del edificio con poderosas obras de reforzamiento pero con carácter provisional y técnicamente discutibles. Hoy, las labores de restauración al cuidado de las tres comunidades copropietarias, se realizan metódicamente y han llegado a notables resultados.

